

LELO Y YO

Hoy he conocido un chico monísimo en el bar de la uni. Se llama Lelo. Me ha invitado a tomar un café y hemos charlado un buen rato. Me ha parecido encantador y súper interesante. Se le ve un tío culto, sabe un montón de todo y, en parte, me he sentido un poco torpe por no saber tantas cosas como él.

Lelo y yo ya llevamos un tiempo saliendo. Es súper detallista, siempre me compra cosas. Sobre todo, me regala ropa preciosa y yo me la pongo encantada. Está muy pendiente de mí, de mis amistades y de todo lo que cuelgo en las redes sociales... ¡no se le escapa ni una! ¡Qué chico tan atento!

Esta noche he quedado con las chicas para salir a celebrar que hemos terminado los exámenes. Antes de ir con ellas, me he pasado a ver a Lelo y, al verme, se le ha transformado la cara. No le ha gustado nada mi atuendo, le ha parecido que mi falda era demasiado corta y que iba a provocar excesivas miradas. Tampoco le gusta que salga con las chicas porque cree que se desmadran demasiado y que siempre están de ligoteo. Me gustaría que confiara más en mí y que no se pusiera tan celoso; a fin de cuentas, estoy en la edad de salir con mis amigas, ¿no?

La bronca con Lelo tras mi noche de juerga ha sido descomunal. Me ha acusado de vestirme como una zorra y de ir provocando al personal. ¡No me vuelvo a poner esa falda en mi vida! ¡No quiero que se vuelva a enfadar así! ¡Con lo que yo le quiero...!

Hoy he quedado con Gabi, Teo y María para hacer un trabajo después de clase. Lelo quería estar conmigo y se ha enfadado mucho cuando le he contado mis planes (¡sí, este plan tan divertido de biblioteca!). Antes de que acabáramos, se ha presentado Lelo y les ha montado un numerito tremendo, acusando a Gabi especialmente de querer ligar conmigo y aprovechar el trabajo como excusa. Me he sentido muy avergonzada delante de ellos, pero al mismo tiempo... ¡me parece tan tierno que se preocupe por mí y se ponga celoso! ¡Eso es que se preocupa por mí; que le importo!

Esta noche las chicas han vuelto a quedar para celebrar el cumpleaños de Berta. Yo he decidido quedarme en casa (¡aunque me apetecía mucho la juerga, lo confieso!), pero así me evito otra fuerte discusión con Lelo, ya que no le hace ninguna gracia que salga con ellas. No pasa nada, me compensa perderme el plan por complacer a mi amorcito que tanto me quiere y me cuida.

Hoy hemos ido a una charla súper interesante sobre el medio ambiente. Lelo ha hecho unas intervenciones brillantísimas, pero cuando yo quería preguntarle algo a los ponentes, me ha mandado callar por miedo a quedar en ridículo. Es cierto que no soy tan culta como él, no sé tantas cosas como él y no hablo tan bien como él, pero me ha sentado fatal no tener la libertad de hablar... Aunque quizá tenga razón y mejor no haberme puesto en evidencia... creo que mi pregunta era bastante tonta.

Esta mañana he estado colgando en Instagram algunas fotos de antiguos viajes con mis amigas. ¡Qué bien lo pasamos en Ibiza! ¡Qué recuerdos tan bonitos! A los cinco minutos, me ha llamado Lelo para advertirme de lo poco apropiado que eran esas imágenes donde salíamos bailando con un grupo de chicos. Quizá tenga razón y no deba ofenderle con estas fotografías... ¡Mejor las borro!

Esta tarde Lelo me ha preguntado quién es Julián. Ha leído mi conversación de Whatsapp con él. Quedamos en que no habría secretos entre nosotros y por eso nos dijimos la clave de nuestro móvil. No me ha gustado que leyera mis mensajes, pero entiendo que es importante que no nos escondamos nada y que nuestra relación se base en la confianza. No tengo nada que ocultarle, se puede fiar de mí así que ¡no me importa que me mire el móvil!

Las chicas han vuelto a quedar para ir al cine. Lo sé porque me lo ha contado Berta, pero ya ni me lo proponen. Se han cansado de que les diga siempre que no y han optado por no avisarme de los planes que solíamos hacer juntas. No pasa nada. Tengo a Lelo que me quiere un montón y yo a él. ¿Qué más puedo pedir?

Hoy Lelo se ha enfadado conmigo porque le he sonreído al cajero del supermercado al darle las gracias por ayudarme a meter la compra en las bolsas. Me ha montado un pollo tremendo en el súper, delante de todo el mundo, acusándome de estar ligando con él. Menos mal que, al llegar a casa, se ha tranquilizado y hemos podido tener nuestra cenita romántica que habíamos planeado.

Pollo de nuevo. No, pollo gigante. Esta vez porque le he dicho que quería ir a una comida familiar. Me ha gritado que yo no necesitaba estar con nadie más que con él, que nadie me quiere y me cuida tanto como él y que yo sin él no soy nadie. La verdad es que me he asustado. Tenía una mirada de loco que parecía que quería pegarme y todo. He intentado hablar con él para hacerle entender lo mal que me ha hecho sentir, pero parece que no le importan demasiado mis sentimientos. Empiezo a pensar si es verdad que me quiere tanto.

Otra vez Lelo se ha enfadado por una foto que he colgado en mis redes. Tras la ceremonia de graduación, Gabi, Teo, María y yo nos hemos hecho un selfie y lo hemos subido a Instagram. Me ha acusado de mirar a Gabi con ojillos y ha insistido en que yo tenía un rollo con él. Se ha encolerizado de tal manera que ha vuelto a poner cara de loco y a alzar cada vez más la voz. Ya en casa, yo he seguido negándolo todo y él me ha llamado zorra y me ha abofeteado la cara. Estoy que no me lo creo, no puedo parar de llorar. ¿Este es el Lelo del que me enamoré?

No me he vuelto a poner minifalda. Ya no salgo con mis amigas. Apenas veo a mi familia. No me atrevo a quedar con mis compañeros de trabajo ni para tomar un café, Me callo mis opiniones por miedo a quedar como una tonta delante de Lelo. Ya no cuelgo nada en Instagram. No me atrevo a cambiar la contraseña del móvil por si Lelo se da cuenta y se enoja. Me controla mis ingresos y mis gastos. Recibo bofetadas si Lelo considera que le he faltado al respeto de alguna manera. Me siento atrapada. No soy feliz. ¡Quiero salir de aquí! No debería haber permitido que me aislara y me controlara tanto. No debería haber confundido sus celos enfermizos con expresiones de amor. Debería haber visto las señales...

Por fin me he decidido: me he rodeado de los míos, he recuperado mi familia y mis amistades. Me siento con una red de apoyo lo bastante fuerte para sujetarme. Voy a dejarle y... "dibujaré una puerta violeta en la pared y al entrar me liberaré..."

Escrito por Ciega de Amor